

DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA
DE LA
SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE PALENCIA

por

Pedro Saldaña Ramírez,

PERTIGUERO DE LA MISMA.

Trabajo sobre el tema «Influencia de los Prelados palentinos en el desarrollo de las artes» propuesto para el Certamen científico-literario y artístico, celebrado por la Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad el día 5 de Septiembre de 1887; premiado con accesit é impreso á expensas de la citada Sociedad.



PALENCIA

IMP., LIT. Y LIB. DE ALONSO Y Z. MENÉNDEZ.

1888

G-F 15427

DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA

DE LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE PALENCIA.

DESCRIPCION HISTORICO-ARTISTICA

DE LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE PALENCIA

Pedro Saldaña Roldán

DESCRIPCION HISTORICO-ARTISTICA

DE LA
SANTA IGLESIA CATEDRAL DE PALENCIA



PALENCIA

Publicada en el año de 1888

1888

DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA
DE LA
SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE PALENCIA

por

Pedro Saldaña Ramírez

PERTIGUERO DE LA MISMA.

Trabajo sobre el tema «Influencia de los Prelados palentinos en el desarrollo de las artes» propuesto para el Certamen científico-literario y artístico, celebrado por la Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad el día 5 de Septiembre de 1887; premiado con accesit é impreso á expensas de la citada Sociedad.



PALENCIA
IMP., LIT. Y LIB. DE ALONSO Y Z. MENÉNDEZ.

1888

DESCRIPCIÓN HISTÓRICO-ARTÍSTICA

DE LA

SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE PALENCIA

Por

Pedro Saldaña Ramírez

PROFESOR DE LA MATEMÁTICA

Trabaja sobre el tema: Influencia de los Papas
en el desarrollo de las artes, particularmente
de las artes plásticas y arquitectónicas, en
la Península Ibérica, en el siglo XIII, cuando
se fundó la Orden de San Agustín, y en el
siglo XIV, cuando se fundó la Orden de San Jerónimo.



En la ciudad de Madrid, en el día 10 de Mayo de 1887.
El Secretario de la Academia, D. Juan de Dios
Alonso y Martínez.

ILMO. SR. OBISPO DE PALENCIA.

Pedro Saldaña Ramírez, Pertiguero de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad, á S. S. I. respetuosamente expone:

Que la Sociedad Económica Palentina, en el Certamen público que celebró el día 5 de Septiembre próximo pasado, concedió al que suscribe un *Accesit* en metálico, por el trabajo ó memoria que acompaña á esta solicitud; y como quiera que dicha Sociedad haya acordado la publicación del mismo y al efecto requiera que sea censurado previamente por quien se sirva designar S. S. I., á S. S. I.

Suplica se digne decretar la censura del referido trabajo, y si en ello no hubiere obstáculo alguno, conceder su superior permiso para la publicación.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Palencia 28 de Febrero de 1888.—*Pedro Saldaña.*

Palencia 28 de Febrero de 1888.

Pase la memoria mencionada en esta solicitud al Licenciado D. Sergio Aparicio, Canónigo Lectoral de nuestra Santa Iglesia Catedral y Vicerector de nuestro Seminario Conciliar, para que examinada dicha memoria emita su dictamen.

EL OBISPO.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor.—*Andrés Barcenilla*, Vicesecretario.

ILMO. SR.:

He leído la Memoria mencionada en la anterior solicitud, cuyo examen ha tenido á bien encargarme V. S. I., y nada contiene en oposición con el dogma y moral de la Iglesia.

Palencia 5 de Marzo de 1888.—*Sergio Aparicio.*

Palencia 6 de Marzo de 1888.

Visto el precedente dictamen, concedemos nuestra licencia para que pueda ser impresa la memoria á que se refiere.

EL OBISPO.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor.—*Andrés Barcenilla*, Vicesecretario.

(Regt. lib. 11 n.º 40).



INTRODUCCIÓN.

Si el objeto inmediato del arte es crear y expresar la belleza por manera prodigiosa, su fin supremo es conducir á los hombres por la contemplación de las obras maestras, al amor y contemplación de la belleza soberana: de aquí la natural alianza entre la religión y el arte. Por esto apenas el Cristianismo salió de las catacumbas y pudo desplegar á la luz del sol su bienhechora influencia, se valió de las artes todas, haciéndolas servir para la mayor gloria de Dios.

Así la historia del Cristianismo es también la historia de las artes en Europa desde que apareció esta religión divina, no siendo sus menores timbres y glorias haber contribuído á desarrollar poderosamente esta fase de la actividad humana. La narración de lo que han contribuído al mismo fin los Prelados de cada una de las Diócesis del mundo católico, puede considerarse como argumento

parcial de esta alianza entre la religión y el arte de que venimos hablando. Nosotros podemos también, historiando lo que han hecho en este sentido los Obispos de Palencia, contribuir á arraigar en los ánimos la convicción saludable de que el Cristianismo es elemento progresivo de las artes. No tenemos la pretensión de hacer una relación completa y exacta de esta influencia, solo aspiramos á consignar algunos apuntes que la atestiguan y vienen á ser honra y prez de la Diócesis palentina. Por esto, siguiendo el orden histórico, indicaremos y describiremos rápidamente las obras artísticas debidas á la munificencia de nuestros Prelados.

INTRODUCCION



§ I

Inútil sería buscar en los primeros diez siglos del Cristianismo vestigios que atestigüen esta acción de los Prelados palentinos. Ni la situación de la Iglesia española, ni las revueltas y transformaciones que venían verificándose en nuestro pueblo, consentían que la religión desplecase en todas las esferas de la vida humana su influencia bienhechora.

Encabazaremos, pues, nuestros apuntes con la relación de lo que D. Sancho el Mayor y el Obispo D. Bernardo hicieron para la restauración del primitivo templo godo, vulgarmente conocido con el nombre de Cueva de San Antolín. Destruído este templo por la invasión sarracena, fué restaurado, aunque pobremente, por los citados Rey y Obispo en 1034, conforme al gusto dominante en aquella época; así que toda la parte bizantina de la primitiva iglesia fué levantada en aquellos días.

A los seis años, cuando apenas la ciudad contaba con moradores, el Obispo Don Miro, tío del rey de León, Fernando el Magno, emprendía la fábrica de la iglesia de San Miguel. Debidos fueron á este Prelado los tres hermosos ábsides de riguroso estilo bizantino juntamente con el crucero. Paralizada la obra por más de medio siglo á causa de las circunstancias por que atravesaba este país, emprendiose de nuevo á mitad del siglo XII por el Obispo D. Raimundo, que aunando sus esfuerzos y recursos con los Arcedianos de Carrión D. Alonso de Girón y el del Alcor, hizo adelantar de manera extraordinaria la fábrica

de este templo. Según el gusto ó estilo que principiaba á dominar por aquellos días, las columnas, como toda la planta baja de la iglesia, son románicas, viniendo á coronar la obra bóvedas ojivales y ajimeces del puro estilo gótico, que iba desterrando de nuestra patria los anteriores modos de construcción.

La torre esbelta y lijera, que no fué concluída, es una prueba del atrevimiento que los artistas de aquella época se complacían en manifestar en sus obras, hasta el punto de que un extranjero ilustre, profesor en el colegio de Viena, no dudó asegurar que terminada la torre con los diversos miembros arquitectónicos que reclama su traza, sería una de las primeras de Europa.

§ II

Donde campea en toda su grandiosidad el celo de los Prelados palentinos en favor del desarrollo y progreso de las artes, es sin duda alguna en la hermosa Catedral, que viene á ser un museo artístico. La pobreza del primitivo templo hizo pensar desde luego en levantar otra más grandiosa y magnífica, digna de la Sede Palentina.

Sobre las ruínas del antiguo templo godo, que fué destruído por la invasión de los sarracenos después del milagro en cuya virtud el rey D. Sancho el Mayor restituyó el culto y la Silla Episcopal á Palencia, y donde en el año 1120 por otro no menos asombroso portentoso, San Pedro de Osma descubrió las reliquias de nuestro Patrón San

Antolín, en la cueva del mismo nombre, sobre este mismo sitio, levántase la iglesia Catedral, cuya primera piedra se puso el 1.º de Junio de 1321, asistiendo á dicha ceremonia el delegado pontificio, Cardenal Guillermo de Santa Sabina, acompañado del Obispo de Palencia, Don Juan; del de Bayona, Fray Pedro; del de Córdoba, Don Fernando; del de León, D. García; del de Segovia, Don Amato; del de Plasencia, D. Domingo; y del de Zamora, D. Rodrigo.

Obra del arquitecto Juan Ruesgas, su forma representa una cruz patriarcal, por los dos cruceros que tiene; mide 404 piés de longitud, 170 de latitud, 100 de altura la nave mayor y las laterales 55 á 60.

El exterior de esta Catedral no produce el efecto que otras de su mismo género, como las de Burgos y León, cuyas aéreas torres, pináculos, obeliscos y rosetones, ex-tasían la vista y sorprenden el ánimo del viajero. Sin embargo, la vista exterior de esta iglesia se manifiesta arrogante en su ábside y portadas de ingreso; debajo de los canecillos aparece el ábside circundada por una hermosa faja de escamas y sostenida por esbeltos estribos, en cuyos muros aparecen con arrogancia y pomposa majestad las anchas ventanas góticas por tres ó cuatro columnitas delgadísimas, que sostienen el precioso calado de la ojiva, que son en este tiempo de una hermosura insuperable. Los múltiples botareles, que naciendo en las bóvedas laterales salen sobre los tejados, marchan con gallardía y sirven de apoyo á la alta nave central. Al principio del ábside exterior está la puerta de ingreso denominada de los Novios; es un trazado bello del gusto ojival decorado con guirnaldas de flores y terminando con un frontón y dos pináculos de crestería, encima de todo lo cual hay una franja admirable, y en su centro las armas de Fr. Alonso de Burgos.

Sigue la torre bizantina levantada á fines del siglo XII

por el Obispo Don Tello, tío de San Pedro Telmo: es maciza, cuadrada y sin gusto alguno, como lo prueba su interior, que presenta los caracteres de aquella época y es tan severa y fuerte, que aun cuando cayeran las doce campanas que tiene, no se resentiría su pavimento. Cinco campanas fueron fundidas en el siglo XVI y las restantes en el XVIII y XIX.

Sigue después en la misma línea la puerta episcopal, espléndida y elegante, decorada con tres arcadas de Santos y multitud de coronas, follaje y flores, viéndose á los lados, sobre esbeltas columnitas y repisas, á los doce Apóstoles con sus doseletes de crestería, ocupando el centro de la ojiva la Santísima Virgen. Adornan el espacio del tímpano superior bellas labores donde se ven los escudos heráldicos de los Obispos Fonseca y Mendoza. Al otro lado del crucero ó plazuela del Hospital, está la puerta llamada de los Reyes, porque por ella entran solemnemente en esta Santa Iglesia. Es esta puerta gótica en sus líneas y plateresca en sus numerosos adornos; está coronada con antepechos, hornacinas y estatuas del Renacimiento. La fachada occidental, que debía ser la más preciosa, no existe. Un muro de la altura de la nave central, con su ventana ojival y pilares adornados de crestería, es lo que constituye el adorno de esta fachada, viniéndola á afeitar la rústica puerta de ingreso con su cubierta ó tejado; pero en cambio al frente del pórtico se lee la firma del licenciado Bodigos, como maestro de tan desventurada obra. El pórtico lateral de la Epístola está cubierto, y en el del Evangelio se levantó en 1740 una capilla de gusto barroco, que es una berruga para esta hermosa iglesia.

§ III

Mas si en el exterior no puede compararse con otros monumentos de esta especie, ¡cuán bello, armonioso y admirable se ofrece á los ojos del espectador y artista el interior de nuestra Catedral!

Cuarenta y ocho columnas, hábilmente distribuídas, constituyen las tres naves de esta suntuosa iglesia. Es sorprendente ver la ligereza, la gracia y prodigiosa altura de las columnas; diríase que se extienden y continúan hasta la misma bóveda, sosteniendo los nervios en que parece que ésta descansa. Los capiteles de las columnas están adornados con hojas de parra, yedra y rosa, y á veces cubrenlos sartas de perlas que con suma habilidad supieron imitar los artistas de la Edad Media. La esbelta y elegante nave central, en su parte superior se halla circuída por una hermosa galería ó andito que, por medio de una combinación de delgaditas columnas que se apoyan en el antepecho, recibe con mucha gracia los preciosos arabescos ó lóbulos de la ojiva.

Alumbran su bóvedas grandes y rasgadas ventanas con lóbulos y ondulantes llamas, sublime ideal que concibieron los célebres artistas de los siglos XIV y XV.

Las arcadas de la bóveda están adornadas con brillantes rosetones de figuras alegóricas, y en su clave ostenta los heráldicos escudos de los ilustres Prelados que más contribuyeron á la edificación de tan suntuosa obra.

La nave mayor consta de diez bóvedas; la primera que está en el ábside ó girola, está cubierta de otra bó-

veda más baja, coronando su frente un arco de medio punto lleno de arcadas múltiples, con adornos pendientes, sobre el cual hay una elegante balaustrada llena de preciosas labores, lo mismo que en el interior de sus arcadas; esta hermosa capilla es la del Santísimo Sacramento ó comulgatorio; el altar es plateresco y contiene los principales misterios de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre. Le costeó D.^a Inés de Osorio, que está sepultada en su panteón gótico de madera y hierro á la parte exterior del lado del Evangelio. La ornamentación de esta capilla es debida á la munificencia del ilustre Prelado Don Antonio de Rojas, año 1525. En el interior de esta capilla y á lo alto de la pared están los restos de D.^a Urraca, mujer de D. García de Navarra é hija de D. Alfonso VII el Emperador (murió año 1189).

A la segunda bóveda la atraviesa el primitivo crucero, y en el centro ó clave están las armas de Don Juan II y de D. Juan de Castromocho.

La tercera y cuarta bóveda cubren la capilla Mayor con los escudos heráldicos de los Obispos D. Sancho de Rojas y Sandoval y de D. Pedro de Castilla. El altar Mayor es del Renacimiento más florido; compónese de cinco cuerpos y tiene veintiocho hornacinas con otras tantas estatuas y en el centro están colocadas las de la Asunción de Nuestra Señora y la de nuestro Patrón San Antolín; la madera es alerce incorruptible; la escultura es del maestro Abadía é Higinio Balmaseda y las pinturas en tabla de Juan de Flandes, hijo (nacido en Palencia). Le costeó el célebre Fr. Diego Deza, dejando para tan espléndida obra 40.000 reales de oro; se principió en 1506 y se terminó en 1518. Cierra esta capilla Mayor una magnífica reja de dos cuerpos con los escudos heráldicos de D. Antonio de Rojas y del Sr. Dean Zapata. En los costados de esta capilla hay unos preciosos panteones góticos; en el del Evangelio está el de Don Fran-

cisco Núñez, último Abad de Husillos, y el otro de Don Alonso Enríquez, hijo del Almirante de Castilla Don Fadrique Enríquez y Dean de esta Santa Iglesia; hay además una hermosa pintura en tabla con esmaltes preciosos debidos á la creadora inteligencia de Alfonso Berruguete. En el costado de la Epístola está el sepulcro del Arcediano de Campos Don Diego de Guevara. Sirve de ingreso á la capilla Mayor por este costado un arco en esviaje, ejecutado admirablemente y adornado con una reja plateresca.

La quinta bóveda pertenece al crucero principal; adornada con brillantes rosetones, campean en su centro, en un grande escudo circular, las armas del ilustre Fr. Alonso de Burgos, y en las cuatro naves á derecha é izquierda de dicho crucero las de la piadosísima Señora D.^a Inés de Osorio. Este es el período más brillante de los Obispos palentinos, pues se ve que desde 1485 hasta 1514, es decir, en veintinueve años, se edificó más que en ciento cincuenta que corresponden hasta su principio. Este ilustre Prelado donó á esta Santa Iglesia las siguientes alhajas: el Patrón San Antolín, gótico, que pesaba 30 marcos; tres cálices preciosos, dos de plata sobredorada y el tercero de oro puro lleno de pedrería; dos bandejas notabilísimas por el valor artístico que tenían, la una estaba esculpida y cincelada con la batalla de las Navas de Tolosa, y la otra con la toma de Antequera, debida al valor del célebre Obispo D. Sancho de Rojas y Sandoval.

En este mismo tiempo la piadosísima D.^a Inés de Osorio regaló á Fr. Alonso de Burgos el magnífico y precioso terno pontifical para solemnizar con toda pompa y suntuosidad la festividad del Santísimo Corpus Christi y su Octava.

Las bóvedas sexta y sétima corresponden al coro, y en su centro se ostentan las armas del espléndido Obispo Sr. Fonseca. Cierra el coro de esta Iglesia una admirable

reja plateresca, debida á la gran inteligencia del célebre artista en bronce y hierro, Francisco Villalpando, hijo de esta Ciudad. Cooperaron á su largo y portentoso trabajo, que fué desde 1540 hasta el día 7 de Octubre de 1571 (célebre batalla de Lepanto) los Obispos D. Luis Cabeza de Vaca, D. Pedro Lagasca y D. Cristóbal Valtozano. La sillería es de lo más notable de la escuela ojival, y sobre todo la silla del Prelado es admirable por su crestería y por lo misterioso de sus detalles.

La joya más preciosa que corona el caudal artístico de este coro, es el órgano, debido á un humilde hijo de la obediencia de la seráfica orden de San Francisco, Fray Domingo Aguirre, único maestro en el arte de construcción de órganos, como consta en el rótulo que tiene á su frente. La esplendidez del Sr. Fonseca se manifiesta en los costados del coro y sobre todo en el trascoro. En el lado del Evangelio, sobre dos puertas preciosas, hay dos repisas cargadas de arabescos, con sus preciosos doseletes de crestería y en su centro la imagen de Nuestro Señor Crucificado, de tamaño grande; es obra del siglo XIII y estaba antes bajo el patronato del duque de Abrantes. En el lado de la Epístola, sobre otras dos puertas iguales á las del anverso con sus dos caprichosas repisas y doseletes afiligranados, brilla un precioso altar ojival del siglo XIV, dedicado á la visitación de Nuestra Señora y varios santos mártires. En la segunda arcada de la Epístola hay un altar plateresco con muchas estatuas y en su centro las de San Pedro y San Pablo, obra del famoso Becerra y donación de D. Pedro Sarmiento. En el reverso ó lado del Evangelio existe un precioso altar plateresco de Juan de Flandes; en el lado derecho están Santo Domingo y San Francisco y en el izquierdo San Luis y San Hermenegildo y en su centro un altarcito románico que figura el Apocalipsis con el Padre eterno y los cuatro evangelistas, donde se ve el caracter típico del Cristianismo.

Pero lo precioso, lo rico en detalles y lleno de fantasía, es el trascoro. Sobre dos puertas laterales, trabajadas con el mayor primor, están dos tarjetones que representan la alegoría de San Bernardo con la Santísima Virgen y el martirio de San Ignacio á los leones, y bajo doseletes y pináculos de crestería hay otras ocho estatuas de santos y en su centro y parte superior brillan entre afligradas labores las armas del ilustre Sr. Fonseca y también las de los Católicos Reyes con el característico yugo y el haz de saetas; forman un conjunto admirable aquellas bandas, grecas y frisos del gusto plateresco con la unión de la primorosa labor ojival del gusto florido, y corona esta obra la perla de más valor; el soberbio Trifético traído de Flandes por el Sr. Fonseca, que contiene en ocho tablas los siete dolores de la Virgen y en medio la Compasión y San Juan, juntamente con el Sr. Fonseca orando. Este bellissimo altar es rico en colorido y detalles y sirve de admiración á propios y extraños; es debido al célebre Juan de Holanda. Gustavo Doré le vió el año 1872, y admirándole dijo: «Tan preciosas son estas tablas, que no se pueden vender, no siendo á peso de brillantes.»

Al pié del trascoro está la famosa balaustrada que circunda la escalera que baja á la cueva de San Antolín, que viene á estar debajo del coro y parte de la valla que va al altar Mayor. No tiene más recuerdos artísticos que el altarcito de piedra bizantino con tres hornacinas, en una de las cuales, la del medio, está la estatua de San Antolín, del siglo XIV. En el pilar derecho que sostiene la bóveda octava, hay un púlpito con preciosas labores del Renacimiento y con un tornavoz admirablemente ejecutado en madera de nogal. Es obra de la sutil gubia de D. Juan Ortín, discípulo de Berruguete. Gustavo Doré lo copió en 1872, y lleno de admiración, dijo: «esto había que cubrirlo con un faual y enseñarle cada semana una vez.»

Esta preciosa obra es donación del célebre D. Luis Cabeza de Vaca.

En la novena y décima última boveda, están las armas de D. Juan de Velasco, hijo de los Condestables de Castilla. En la nave lateral de la Epístola, frente al coro, está la puerta de ingreso del claustro; hermosa portada ojival que tiene tres guirnaldas de flores y follaje, viéndose en el centro de la ojiva á la Virgen en su silla, obra románica admirable. A los piés de esta nave está la segunda portada de ingreso; es un arco plateresco en esviaje y su puerta tallada en nogal, en cuyo centro se ve la entrada del Señor triunfante en Jerusalén; es obra de Alonso Berruguete.

§ IV

Las capillas que tiene esta Santa Iglesia son diez y siete, con más otras siete recapillas que llamamos, y suman veinticuatro. Principiando por el ábside, lado de la Epístola, está la pequeñita de San Martín.

La segunda, que es mayor, de San Pedro, adornada con labores del Renacimiento, fué tomada en patronato por D. Gaspar Fuentes, Arcediano de Carrión, y allí está enterrado. Sigue San José, con un lienzo de Palomino y altar corintio. La cuarta ó central es donde está el monumento de Semana Santa.

La quinta es de Nuestra Señora de la Blanca, con los tres panteones de los Arcedianos de Carrión Alonso de Girón, Pedro Fernández de Piña y Alonso Díaz de

Támara, que hizo construir el puente de D. Guarín. El primero de los panteones es románico y los otros del más puro gusto ojival. En esta capilla hay dos lienzos preciosos: uno el entierro, por Ticiano, y el otro las Angustias, por el maestro Birlati.

La siguiente de San Miguel, con un altar plateresco y una bonita estatua de Santa Ana, un frontal de precioso cuero de Córdoba y un panteón románico de una señora que no se puede saber quién es por estar borrada la inscripción.

La séptima es la de San Cristóbal, destinada para la pila bautismal.

La octava de San Sebastián, con altar romano y recapilla; tiene un panteón de mármol y de alabastro de los Sres. Calderón de la Barca y otro de mármol negro de D.^a María de Villegas.

La novena de San Jerónimo, con su recapilla; tiene altar romano con preciosos relicarios; en un panteón romano están los fundadores D. Alonso de Córdoba y D. Jerónimo de Reinoso. En el pavimento de esta capilla está el sepulcro del último Obispo D. Jerónimo Fernández y Andrés.

La décima de Santa Cruz, y su recapilla, tiene el altar barroco, y en su pavimento están los ilustres Prelados Arderico y Raimundo, y el que tan querido era viviéndo en nuestros días, D. Carlos Laborda. En esta se encuentra el cuadro original de Pablo Verones dedicado á San Sebastián y Fabiola en las Catacumbas.

La undécima de Santa Catalina, y su recapilla, altar barroco, un panteón plateresco del Arcediano de Carrión D. Diego de Berdeces. En esta capilla hay tres cuadros, dos de la pasión del Señor, de escuela flamenca en el siglo XV y el tercero, que es un tríptico de últimos del siglo XVI, contiene la Virgen y el niño.

La duodécima de San Ildefonso, con recapilla, altar

plateresco de Balbuena, y en el interior de su recapilla hay dos cuadros en tabla preciosos de la pasión del Señor, últimos del siglo XIV; aquí está el sepulcro del Arcediano del Alcor D. Alonso Hernández de la Madrid, autor de la obra «Silva Palentina.»

La décimatercera de San Gregorio, con recapilla, altares preciosos del Renacimiento, tres. Panteón de lo mismo donde está enterrado el doctor Arce, Abad de San Salvador é insigne escritor de esta Santa Iglesia.

La décimacuarta con su recapilla de Santa Lucía, altar plateresco y un panteón del Sr. la Rúa y otro del señor Moyano, Obispo que fué á principios de este siglo. En esta capilla se pueden ver tres preciosos cuadros, uno de Zurbarán, que contiene á Santa Catalina de Sena; otro de Rafael, que representa la Visitación de Nuestra Señora, y el tercero del greco, que representa San Jerónimo en penitencia.

Por último, la de las Reliquias, que por estar contra rúbrica y contra el orden de la Iglesia, debe desaparecer, llevando á otra capilla todas sus preciosidades.

El claustro se edificó á principios del siglo XVI; mide 155 piés de largo por cada galería, 16 de ancho y 50 de alto; es ojival, si bien no tan suntuoso como la Iglesia. Cometieron un error en el siglo pasado, cubriendo de cantería la ojiva de sus arcos llenos de arabescos preciosos. Al lado de la puerta plateresca está la entrada á la sala capitular; es esta sala espaciosa y severa, y sus bóvedas tan atrevidas como admirablemente ejecutadas, están llenas de ricos adornos; en su interior hay cuatro tapices traídos de Flandes por el Sr. Fonseca, de mérito extraordinario: hay además seis cuadros de bastante valor.

La sacristía está situada entre las dos puertas meridionales, ó sea debajo de la torre; es irregular y no corresponde á la iglesia.

Entre los variados cuadros que en ella existen se

cuentan seis que llaman la atención, y entre estos otro muy caprichoso de óptica, que representa el retrato del emperador Carlos V cuando entró triunfante en esta ciudad el año 1522. Tiene ricos ornamentos, entre ellos seis de los siglos XV y XVI, llamando sobre todo la atención el titulado Cabeza de Vaca, porque es de un mérito y belleza incomparables. Posee ricos vasos sagrados; pero lo sorprendente sobre todo es la magnífica Custodia donde se lleva al Señor en triunfo el día del Corpus. Esta Custodia es de dos épocas, lo exterior del siglo pasado y lo interior del XVI, lo primero fué costeado por D. Andrés de Bustamante y lo interior por el señor Don Alvaro de Mendoza y los señores hermanos D. Antonio y D. Ambrosio de la Canal, canónigos que fueron de esta Santa Iglesia. Su forma es la siguiente: sobre una plataforma de dos metros de altura y dos y medio de largo por cada costado, hay una base cincelada de plata, con cuatro columnas corintias del mismo metal que reciben el arquitrabe, el friso y cornisa sobre que descansa una media naranja, terminando ésta con un jarrón de azucenas de plata, y en el interior, sobre rayos brillantes, está una paloma, figura simbólica del Espíritu Santo; debajo de la cornisa, como formando un pabellón, tañen siete campanillas por banda. Lo admirable y precioso es lo interior; sobre una base éxagona elévase la gran Custodia de Juan de Benavente, la cual mide metro y medio de altura y tiene tres órdenes de arquitectura; el primero y principal es corintio y su forma es como la de la base con una media naranja admirablemente cincelada así como también los frisos y zócalos. Circúndanla los doce Apóstoles, de ocho pulgadas de altura, y sobre los capiteles de sus columnas salientes están los seis Doctores de la Iglesia: encima de la cornisa están seis ángeles con instrumentos músicos. El segundo cuerpo que sigue es de orden compuesto; su forma es octógona con columnas pareadas

y en su centro está la estatua de San Antolín, y sobre los capiteles de este cuerpo se encuentran pareados ocho angelitos, que sostienen en su medio los escudos heráldicos en esmaltes finísimos de los fundadores de tan preciosa Custodia. El tercero y último, de orden jónico, de forma exágona, con columnas estípites. Este cuerpo, que figura una torre, tiene en su centro una sonora campanita, terminando con un airoso capitel y cruz.

Aún más bello y admirable es el corazón de esta gran Custodia; esto es, el viril donde se coloca la sacratísima forma. Es un templete en miniatura, como de doce pulgadas de alto, de forma exágona, con columnitas de estípites, análogas á las de su pedestal. Su base, zócalo, friso y media naranja están adornados de preciosos y desconocidos esmaltes, y su cerco interior, de esmalte bellísimo, contiene esmeraldas, rubíes y perlas. Viendo esta Custodia Gustavo Doré el 1872, dijo: «el artista que la hizo es el príncipe de los plateros de Europa en el siglo XVI: tan preciosa y delicada es la obra que oscurece á todas del renombrado Cellini;» y después añadió: «Cuatro cosas hay en esta Catedral que son de primer orden: la Custodia, el Tráctico del trascoro, los tapices del señor Fonseca y el terno de Cabeza de Vaca.»

Existen además en esta Santa Iglesia dos alhajas de primer orden, la una es la magnífica Custodia ojival, como de dos palmos de altura, de crestería, debida al cincel de Juan Becerril, hijo de esta ciudad, platero de los más notables del siglo XV, costeada por los señores Rojas y Sandoval. La segunda es la arquita plateada de dos cuerpos admirablemente cincelada, de Antonio de Arce, dorada á fuego y costeada por D. Francisco Mendoza: su figura es el arca de la alianza; en el primer cuerpo están cinceladas las figuras del Señor en su resurrección y ascensión á los cielos, y en el segundo están los cuatro evangelistas, concluyendo con el cordero

y el libro de los siete sellos. En esta preciosa arca está reservado todo el año el Santísimo Sacramento.

Al concluir estas pobres líneas referentes á esta Santa Iglesia, se me ocurre una observación que debo consignar: el que quiera percibir una sensación artística admirable, visitando nuestra iglesia, colóquese á los piés de su nave central y contemple lo elegante de sus ojivas que se pierden en la altura, la filigrana de su tracero y lo precioso de sus arabescos en los anditos, como que los cubren cortinajes de encaje del más exquisito gusto de Alençon; pero al contemplar tanta belleza sentirá el espectador un vacío profundo en tal cuadro: á esta hermosa perspectiva la faltan los cristales de colores que prestan á esas obras de la Edad Media un tinte incomparable de sublimidad y de poesía.

§ V

Los Prelados palentinos, al mismo tiempo que trabajaban en favor de las artes, ilustraban y enriquecían á Palencia con nuevos elementos de vida é industrias hasta entonces desconocidas. A Fray Alonso de Burgos debe esta ciudad sus acreditados talleres de tejedores y bordadores de terciopelos y brocados; en estos talleres se confeccionaron valiosos ornamentos en que compite la riqueza con el gusto más exquisito y que hoy buscan con afán los anticuarios. Estos talleres, que adquirieron mayor desarrollo bajo la protección del Sr. Fonseca, desaparecieron á mediados del siglo XVII, sin que de ellos quedara otro

recuerdo que las preciosas joyas artísticas conservadas cuidadosamente en la Catedral y en otras iglesias de dentro y fuera de la Diócesis.

No menos célebre que los anteriores talleres, fué también á mediados del siglo XVI la imprenta palentina, cuyo establecimiento debió la ciudad del mismo modo á la munificencia de un Prelado, D. Francisco de Mendoza. De ella salieron multitud de libros de rezo y de canto impresos con esmerada corrección, y algunos conservados hoy mismo en la iglesia Catedral.

No descuidaron tampoco los Prelados de esta Diócesis el cultivo de la buena música religiosa, que por tan prodigiosa manera contribuye al esplendor del culto y encanto de las ceremonias sagradas. El Obispo San Conancio, ya en el siglo séptimo compuso libros de sagrada liturgia y de canto de que se valió la iglesia goda y de que hoy no tenemos más que el recuerdo. Pero cuando este arte recibió grande impulso y extensión fué á mediados del siglo XVI, merced al celo y diligencia del Obispo Sr. Cabeza de Vaca. Este Prelado, ilustre ya por tantos títulos, amplió la capilla de música, que constaba de veinticuatro músicos, é hizo de ella la primera de España, según lo atestigua D. Hilarión Eslava en su obra sobre «El progreso de la música en España.» Regía entonces esta capilla el célebre maestro Ordóñez, que probó su genio y buen gusto en multitud de obras que corrieron por muchas catedrales. En los siglos posteriores conservó esta capilla su importancia y su brillo, contando siempre en su seno músicos y voces de primer orden. El archivo de música es uno de los más ricos de España.

§ VI

No es solo la ciudad de Palencia la que conserva huellas y vestigios del celo artístico de nuestros Prelados. Valladolid debe al insigne Fray Alonso de Burgos el grandioso colegio de San Gregorio, joya de mérito arquitectónico no menos que de riquezas artísticas con que fué dotado por él mismo, y hoy declarado monumento nacional por el gobierno de S. M.

Mandó tejer una preciosa tapicería que como tantas otras desapareció en la guerra de la Independencia: mandó construir para el mismo colegio una preciosa Custodia de crestería, de oro finísimo, que llevada sobre hermosas andas de plata servía para las funciones sacramentales. Hizo también fabricar seis cálices de oro y seis de plata, dorados á fuego, todos de crestería que juntamente con treinta y seis candelabros, también de plata y del mismo gusto, constituían una riqueza codiciada de aquel colegio.

Todas estas preciosas obras fueron ejecutadas por el maestro Juan de Becerril y su hijo Antonio, naturales de esta ciudad, ayudados por el célebre Miguel Sánchez. Estos apuntes, tomados del testamento del mismo Fray Alonso de Burgos, prueban de qué manera tan provechosa sabían los Prelados de aquella época invertir sus grandes rentas.

También Sevilla es deudora del magnífico colegio de Santo Tomás, á un Prelado que fué de esta Diócesis, Fray Diego de Deza, quien hizo asimismo construir una gran-

diosa iglesia en la ciudad de Toro, su pueblo natal, quemada en la guerra de la Independencia.

Guadalajara atestigua también de qué manera sabían invertir sus inmensas rentas los Prelados de esta Diócesis. El magnífico palacio gótico del infantado, ocupado hoy por la academia de Ingenieros militares, fué levantado á expensas del Obispo D. Francisco de Mendoza.

Las cinco estrellas en campo dorado que forma el escudo heráldico del Obispo Sr. Fonseca, campea en el pórtico de Santa María de Paredes de Nava, porque este Prelado lo hizo construir á principios del siglo XVI.

§ VII

Los siglos XVII y XVIII fueron un paréntesis para el arte en la Iglesia española, así que durante estos dos siglos nada digno de mención podemos consignar. Unicamente á mediados del siglo XVIII el Sr. Bustamante reanudó las buenas tradiciones de la Sede palentina en favor de las artes: aunque pagando tributo de alguna manera al mal gusto reinante, cooperó con la fábrica de la Catedral á la construcción del altar de plata, el templete exterior donde se coloca y se lleva triunfalmente la Custodia el día del Corpus, así como también costeó los doce hacheros que, fabricados en Barcelona, adornan la capilla Mayor en el Octavario del Corpus. Debido fué también á la munificencia de este Prelado el noviciado de los PP. Dominicos de San Pablo (hoy cárcel) junta-

mente con la iglesia de San Felipe Neri, llamada Escuela de Cristo.

También merece ser citado el Sr. Mollinedo, que á fines del pasado siglo levantó el Palacio Episcopal, edificio sólido y pesado, si bien no del mal gusto de muchos edificios de aquella época. Este mismo Prelado enlosó de mármol la Santa Iglesia Catedral é hizo construir el altar de San José, de orden corintio y de piedra extraída de las canteras de Azpeitia.

Finalmente, en nuestros mismos días, á pesar de la precaria situación de la Iglesia española, han atestiguado los Prelados palentinos que son dignos sucesores de los Alonsos de Burgos y Fonsecas.

El Ilmo. D. Jerónimo Fernández, concibió y empezó á realizar el proyecto de edificar de nueva planta un Seminario digno de la Diócesis, y el actual Prelado, sin interrumpir las obras durante su ya largo pontificado, ha casi llevado á feliz remate el pensamiento de su antecesor, no perdonando para ello sacrificios de ningún género, á pesar de que la caridad y beneficencia absorben la mayor parte de sus recursos. Estos apuntes hechos á la lijera, y á los cuales pudiera añadirse mucho en honra de la Sede palentina, prueban elocuentemente que la religión es natural aliada del arte, como indicamos al principio, así como atestiguan también que las rentas eclesiásticas vienen siempre á redundar en beneficio de la humanidad de una ó de otra manera.

§ VIII

Aunque no entre en todo rigor en el tema propuesto, queremos también consignar que á un Prelado insigne, D. Tello, tío de San Pedro Telmo, debe Palencia la creación de su célebre Universidad: este mismo Prelado dotó también á la ciudad de la cruz que campea en un escudo de armas ganada en la batalla de las Navas de Tolosa 1208, á donde acudió acompañando al Rey Don Alfonso VIII.

Otros dos Prelados hijos de esta Diócesis, aunque no rigieron la Sede palentina, merecen también figurar en esta galería de Obispos favorecedores de las artes. Fué uno de ellos Fr. Pascual de Ampudia, Obispo de Burgos y confesor de los Reyes Católicos, quien levantó en esta ciudad el magnífico claustro gótico de San Pablo, que con tantas obras de primer orden ha desaparecido con mengua de la ilustración del pueblo español. El mismo convento debió á este Prelado la bellísima Custodia de crestería, adornada de preciosas piedras, que se llevaba en andas en las procesiones sacramentales y fué arrebatada por la rapacidad francesa.

Estos gastos y otros ocasionados por la fábrica de la gran sillería de la Catedral de Burgos, juntamente con algunas obras en su pueblo natal, fueron causa de que este Prelado muriera en Roma sin dejar una peseta para sus funerales, por lo cual el Papa Julio II hubo de costearlos con grande encomio de la caridad de este Prelado.

El otro Prelado hijo de esta Diócesis á que nos referimos, es el Ilmo. D. Francisco Reinoso, natural de Autillo de Campos, Secretario de San Pío V, en cuya compañía vivió largo tiempo en Roma y de donde trajo preciosidades artísticas para colocar la infinidad de santas reliquias, muchas de las cuales se veneran hoy en esta Iglesia Catedral. En su pueblo edificó una magnífica iglesia del Renacimiento, que conserva verdaderas joyas artísticas. Nombrado después Obispo de Córdoba, terminó la gran capilla Mayor de la Catedral de aquella ciudad, donde está su enterramiento. Por su disposición edificó D. Pedro Reinoso, su sobrino, la Iglesia y convento de las Agustinas Recoletas de esta Ciudad.





